

Facultad de Trabajo Social – U.N.L.P : III Foro Latinoamericano: “Igualdad social en América Latina: generando debates en Trabajo Social en relación con otras ciencias del campo social”.

Eje 3: Viejos y Nuevos problemas, desde donde interrogamos los problemas sociales.

Neoliberalismo sin mediaciones políticas:

La disputa por el estado argentino

Autor: Lic. José L Scelsio

Los significativos avances y transformaciones ocurridos en muchos países de América Latina tuvieron su anclaje principalmente en el lugar asumido por el Estado en las definiciones políticas relacionadas con mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y sectores populares apelando a la redistribución económica del ingreso y al desarrollo de un conjunto significativo de políticas sociales.

Vinculando esta situación con la Republica Argentina se pudo lograr la recuperación del trabajo con una fuerte incidencia en procesos de integración social, fortaleciendo la industria nacional destinada principalmente al consumo interno (reactivando y dinamizando la economía) y ampliando las funciones de instituciones estatales, relacionadas con la accesibilidad a viejos y nuevos derechos promocionando la: salud, educación, justicia, derechos humanos, cultura, etc.

Podríamos decir que todas estas cuestiones, se asentaron en la voluntad política de la gestión gobernante, concretándolos en proyectos institucionales que para su desarrollo tuvieron que atravesar diversas crisis internas y externas relacionadas con disputas de poder político y económico con sectores concentrados de la economía.

Pero aun reconociendo la importancia del despliegue de lo realizado en ese periodo, no podemos dejar de soslayar que cuando se produjo un cambio de gobierno identificado con una matriz neoliberal (accediendo al poder estatal por la vía democrática), rápidamente se observó el desmantelamiento de gran parte de lo realizado, poniendo al descubierto la debilidad y afianzamiento de las políticas desarrolladas, en cuanto su arraigo y sentido de pertenencia en los sectores populares y la precarización laboral de los trabajadores que sostenían estos espacios.

Respecto a las cuestiones mencionadas y a la lectura de lo acontecido en estos años, se pusieron en juego diferentes visiones por parte de los profesionales del Trabajo Social e integrantes de otras disciplinas, cuya discusión sobre el rol político del Estado se ha constituido en una larga trayectoria de debates que se reedita con el tiempo, sostenida a través de un conjunto de posturas ideológicas las cuales han sido objeto de reflexión y revisión mediante los aportes teóricos que acompañaron la lectura de los procesos históricos ocurridos en América Latina.

Remitiéndonos a algunos antecedentes sobre el tema, por ejemplo, José M. Arico (2005) quien fuera parte de los ideólogos y creadores de la revista Pasado y Presente (que recogió los debates ideológicos de toda una época rica en acontecimientos políticos), refiriéndose a lo ocurrido en los

años 50 y 60 en la Argentina, ha expresado provocativamente que las desventuras de la izquierda latinoamericana derivaron del hecho de que sus estrechos paradigmas ideológicos le impidieron comprender la singularidad de un continente habitado por profundas y violentas luchas de clases, pero donde estas no han sido los actores principales de su historia.

En este sentido el autor mencionado tomando expresiones de Touraine, refiere que: “la nitidez de situaciones de clase no acarrea prácticas de clase aislables. Más profundamente, el análisis de las relaciones de clases está limitado por el de dependencia”. Vinculado a estas cuestiones, los personajes principales de la historia latinoamericana reciente no parecen ser la burguesía ni el proletariado, ni tampoco los terratenientes y los campesinos dependientes. Son, más bien el capital extranjero y el Estado. (Touraine, 1978 citado por Arico, 2005 pp. 118).

Antonio Gramsci desde el propio interior del marxismo, complejizo y amplió la capacidad de traducción y apropiación de esta matriz ideológica respecto a la comprensión de las realidades latinoamericanas, tratando de poner las bases teóricas de la primacía de la política en la estructuración y desestructuración de las sociedades, y para ello según Portantiero (1977), “debió romper con los restos de la teoría liberal clásica que sobrevive en los análisis del marxismo vulgar sobre las relaciones entre economía y política, entre sociedad y política, entre sociedad y Estado”.

En este sentido, Gramsci (1986. pp. 232- 233) es uno de los autores con el cual podemos hacer dialogar lo ocurrido en América Latina respecto a la fuerte centralidad que ocupó el Estado en la direccionalidad de los procesos políticos a favor de las mayorías populares en determinados momentos históricos, cuando realiza los siguientes aportes:

“Aunque sea cierto que para las clases productivas fundamentales (burguesía capitalista y proletariado moderno) el Estado no es concebible más que como forma concreta de un determinado mundo económico, de un sistema de producción, ‘no se ha establecido que la relación de medio a fin sea determinable y adopte el aspecto de un esquema simple y obvio a primera vista’ [...]. En realidad, el impulso para la renovación puede ser dado por la combinación de fuerzas progresistas escasas e insuficientes de por sí (sin embargo de elevadísimo potencial porque representan el futuro de su país) con una situación internacional favorable a su expansión y victoria.[...]”

En base a estos aportes relacionados con la comprensión del lugar asumido por el Estado en determinadas coyunturas políticas en América Latina, considero que podemos ubicar la situación actual de la República Argentina dentro de las relaciones de un sistema mundo que se encuentra interconectado y súper relacionado en cuanto al funcionamiento económico y político, cuya expresión más acabada lo constituyen sus relaciones de dependencia a través de la manifestación de las sucesivas crisis del sistema capitalista que pese a ocurrir en otros territorios, repercuten directamente en el propio seno de las diferentes naciones multiplicando sus efectos caóticos.

En el mismo sentido, podemos visualizar el apoyo explícito que brindan las potencias internacionales a corporaciones políticas – empresariales de carácter “nacional” que se consoli -

dan como parte de una “elite de poder” y actúan como fuerza política resultando un factor determinante en áreas claves de la economía y la difusión de ideológica en el enfrentamiento con proyectos de país que priorizan: la soberanía nacional, el desarrollo económico interno e incluyen en su perspectiva política el bienestar de las mayorías populares.

Según Carlos Vilas (2013.p.24-25) en la década de 1950 el sociólogo Charles Wright Mills provocó un fuerte remezón en la profesión académica estadounidense con su libro “La elite de poder” (1957), cuya principal conclusión es la existencia de una minoría de individuos que está al mando de las mayores jerarquías y organizaciones de la sociedad moderna; esos individuos conducen las grandes empresas de negocios y conglomerados, la maquinaria del Estado, el aparato militar, ocupan las posiciones de mando en la estructura social y, en definitiva, los medios efectivos de poder, riqueza y prestigio; el voto ciudadano tienen poca, si alguna, participación en la elección de esas personas, que llegan a ocupar esas posiciones en virtud de otro tipo de criterios.

Desde la concepción de Mills, el poder es una cuestión de control de recursos y de capacidad de movilizarlos; la minoría que se encuentra en esas posiciones, la elite de poder, está en condiciones de ejercerlo porque los recursos de que disponen así la habilitan; “tienen” el poder de tomar determinadas decisiones, o de influir decisivamente en quienes de conformidad con la constitución y las leyes están encomendados en tomarlas.

Por supuesto que Mills tenía bien en claro, y así lo expone en su libro, que esa capacidad no es meramente teórica o hipotética; quienes se encuentran al frente de esas posiciones efectivamente ponen esa capacidad en acto, tomando decisiones que afectan la vida y el destino de las personas: fijan precios, invaden países, imponen significados, discriminan fáctica e institucionalmente a determinadas categorías de gente y favorecen a otras.

Me parecen muy apropiados estos aportes para comprender los procesos políticos ocurridos en el último tiempo en América Latina o mejor “Nuestra América” como prefería decir José Martí, ya que lo que ha caracterizado Mills como “elite de poder”. Considero que sin ningún tipo de “mediación” ha decidido hacerse cargo de gobernar a diferentes países, ante las trabas, intervenciones y retenciones que pueden llegar a sostener parte de los estados nacionales al pleno desarrollo del liberalismo económico, sus relaciones internacionales y el libre juego de la oferta y la demanda que plantea el mercado.

Y al respecto, para contextualizar la situación de nuestro país en este periodo histórico en lo que algunos divulgadores políticos llaman el regreso de la incorporación de la Argentina al mundo y su participación en las relaciones internacionales, me parece importante recordar y advertir tomando los aportes de Enrique Dussel (2001, pp. 298) que en las hipótesis iniciales del programa de Marx:

“cuando aflora en el capitalismo su imposibilidad o no es empíricamente factible (por la producción de pobreza estructural, por la tendencial disminución de la tasa de ganancia, etc.) aparece la crisis (esencial pero ahora fenoménica). El capital más fuerte (individual, rama del capital o naciones “centrales”) implementará medidas compensatorias contra el trabajo (sobre – explotándolo) en la competencia contra otros capitales más débiles; expulsando así a su periferia

sus mayores contradicciones”.

Y al respecto pese a la latente posibilidad del surgimiento de estas contradicciones, también debemos comprender que en este nuevo escenario político y social donde abierta y explícitamente el neoliberalismo ha llegado al gobierno de la República Argentina por vía democrática. Al mismo no le está yendo nada mal en cuestiones de gobernabilidad, pese a constatarse en este tiempo, el malestar en las condiciones de vida de la mayoría de los trabajadores y sectores populares.

Por lo cual al comprendernos dentro de un proceso que aun no sabemos ciertamente sus alcances temporales y afectación política y social, considero que el desafío del Trabajo Social y la Universidad Pública como parte constitutiva de los bienes sociales del Estado que ya poseen en sus entrañas una memoria histórica relacionada con los ataques sufridos en otros periodos por el neoliberalismo, nos sitúa en una perspectiva política vinculada con la defensa, recomposición y reconstrucción en la organización de las fuerzas populares, donde se ponen en juego demandas y argumentaciones relacionadas con necesidades referidas a las condiciones materiales y simbólicas de vida de las personas que sufren diversos avasallamientos e injusticias.

Y al desarrollar nuestras intervenciones profesionales y políticas, me parece importante pensar y reflexionar sobre la posibilidad de ser parte en la articulación de las diversas demandas manifestadas por un conjunto de organizaciones y movimientos sociales como parte de un solo movimiento en la construcción de una nueva hegemonía.

Al asumir la dimensión política que contiene el Trabajo Social también me parece importante señalar que: la hegemonía intelectual comienza a construirse esencialmente a través de la “batalla de las ideas”. Y esta batalla... “tiene como contendientes a los “intelectuales” en su sentido más clásico, como sujetos especializados en la producción de ideas. Y estos intelectuales son imprescindibles para lograr la autoconsciencia, tal como sostiene Gramsci (1987, pp 253) autoconsciencia crítica significa histórica y políticamente creación de una elite de intelectuales: una masa humana no se ‘distingue’ y no se vuelve independiente ‘por sí misma’ sin organizarse (en sentido lato) y no hay organización sin intelectuales, o sea sin organizadores y dirigentes, o sea sin que el aspecto teórico del nexo teoría - práctica se distinga concretamente en un estrato de personas ‘especializadas’ en la elaboración conceptual y filosófica. Pero este proceso de creación de intelectuales es largo, difícil, lleno de contradicciones, de avances y retiradas, de desbandadas y reagrupamientos...”

Aportes para un Trabajo Social contrahegemonico, popular y democrático.

Si nos pensamos desde la periferia del mundo que plantean Dussel y otros autores, considero que continúan estando presentes profundas señales de la violencia original con que se impusieron las ideas modernas en América Latina, acompañadas por procesos vinculados a formas de colonización que perduran en el tiempo a través de la presencia de todo un conjunto de instituciones, formas de gobierno y actores políticos creadas para tal fin. Lo que me anima a esbozar una idea referida a la cuestión social desde la propia América que sería la siguiente:

La cuestión social en América Latina remite a la persistencia de las condiciones de colonización cultural, política y económica generadas por el sistema capitalista trasnacional en su alianza con sectores concentrados de la economía local en una confrontación histórica con los pueblos oprimidos que expresan a través de la organización de sus trabajadores, movimientos sociales y pueblos originarios permanentes manifestaciones de su resistencia y lucha por la liberación en su búsqueda por un desarrollo integral en el que se respeten la vida en su más amplio sentido, las diversas culturas y diferentes formas de entender al mundo.

Y dentro de este marco comprensivo: se considera que el vínculo y pertenencia de los sectores concentrados de la economía con lo territorial - nacional, se sostiene principalmente sobre la base de lograr la explotación de su población y el control económico de los recursos naturales, utilizando esta posesión, como elemento de poder con el que se intenta a través de diferentes medios y estrategias condicionar las decisiones que se toman en la órbita gubernamental de los estados nacionales en el sentido de continuar favoreciendo la acumulación del capital y la dominación política.

Asumo la preocupación y propuesta de Dussel cuando expresa la necesidad de tener una categoría que pueda englobar la unidad de todos los movimientos, clases sectores, etc, en la lucha política. Y es así que “pueblo” es la categoría estrictamente política (ya que no es propiamente sociológica ni económica) que aparece como imprescindible, pese a su ambigüedad - aunque resulta necesario aclarar que esta ambigüedad no es fruto de un equívoco sino de una inevitable complejidad.

Entre los aztecas el *altepelt*, y entre mayas el *Amaq'* son las palabras que significan la “comunidad”, el “pueblo”, con una intensidad incluyente del “nosotros” desconocida por las experiencias moderno occidentales.

A partir de este concepto podríamos decir que en América Latina el “pueblo” establece una frontera o fractura interna en la comunidad política. Puede haber ciudadanos miembros de un Estado, pero el bloque en el poder que se distingue de “pueblo”, como los insatisfechos en sus necesidades por la opresión o exclusión.

Gramsci, usa el concepto de bloque, en el que el “pueblo” se transforma en actor colectivo, no en un “sujeto histórico” substancial fetichizado (de la clase obrera del marxismo standard). Un “bloque” no es una piedra, en cuanto su consistencia, solo es un conjunto integrable y desintegrable; puede tener “contradicciones” en sus seno (como lo proponía Mao Tse – tung); aparece con fuerza en un momento y desaparece cuando haya cumplido su tarea (si es que la logra, y los pueblos también fracasan, y es frecuente).

Ante tanto bastardeo, acoso mediático y judicial de la política, me parece importante hacer una revalorización de la misma, como hecho cotidiano y participativo donde se ponen en juego permanentemente las relaciones de poder, en oposición a una democracia delegativa donde la centralidad termina siendo asumida por una “dirigencia política” que en muchas ocasiones termina alejada de su propia base de la sustentación efectiva que le da poder a su mandato.

Para visualizar esta tensión permanente que implica la política, según el pensamiento de Dussel (2012.pp108) “Si todos los sectores de la comunidad política hubieran cumplido sus demandas, no se producirían protestas sociales ni formación de movimientos populares que luchen por el incumplimiento insatisfecho de sus reivindicaciones. Este autor sostiene que, a partir de la negatividad de las necesidades – de alguna dimensión de la vida o de la participación democrática – que la lucha por el reconocimiento se transforma frecuentemente en movilizaciones reivindicativas (que no esperan la justicia como don de los poderosos sino como logros de los mismos movimientos)”.

En este nuevo contexto es evidente que rápidamente ya hemos comenzado nuevamente a transitar por escenarios donde comienza a manifestarse la resistencia y la lucha de parte de los trabajadores y movimientos sociales con diversas reivindicaciones. Y podríamos entender que la presencia de la memoria histórica forma parte de estos actos después de no haber vivido hace mucho tiempo la sociedad argentina hechos similares en donde se destruyeron miles de puestos de trabajo y la presencia del hambre recorrió toda la Argentina.

También están presentes en estos tiempos aportes teóricos realizados por pensadores cuya preocupación se ha constituido en las ideas sobre cómo unificar y lograr articulaciones del conjunto de reivindicaciones populares que muchas veces aparecen dispersas y cuya raíz problemática la podemos encontrar en modelos políticos y económicos que concentran el poder en pocas manos, condenando a las mayorías sociales a la pobreza y la exclusión.

Respecto a estos temas que se constituyen en problemas político cuando se descubre que hay tantas reivindicaciones como necesidades en torno a los cuales nacen los movimientos, en la que cada uno tiene reivindicaciones diferenciales (Laclau, 2005), que en principio se oponen, surge la pregunta sobre ¿Cómo puede pasarse de una reivindicación particular a una reivindicación hegemónica que pueda unificar todos los movimientos sociales de un país en un momento dado?

Ante esta cuestión de pensar el pasaje de particularidades diferenciales a una universalidad que las englobe se conforma por parte de diferentes autores una preocupación teórica e ideológica. Para Ernesto Laclau, la solución sería el pasaje a la reivindicación hegemónica universal, Boaventura de Sousa Santos (2005), en cambio, piensa que cada reivindicación debe entrar en un proceso de diálogo y de traducción, a fin de lograr un entendimiento entre los movimientos que sin embargo nunca es el de una universalidad englobante, al respecto, según Dussel, de esta manera, el posmodernismo crítico deja lugar a una hermenéutica dialógica abierta.

Dussel (2012.pp 110), teniendo en cuenta estos aportes, piensa la posibilidad de que las reivindicaciones de los movimientos vayan incorporando las demandas de los otros movimientos en la propia, a través de la mutua información, dialogo, traducción de sus propuestas, praxis militante compartida, a través de las cuales se vaya constituyendo un hegemon analógico, en el que guardando la distinción propia de cada movimiento se incluyan de alguna manera todas las reivindicaciones, aunque pueda, como opina Laclau, haber algunas que guardan prioridad.

Dussel (2012, pp140) manifiesta que hay diversos niveles a tenerse en cuenta en la praxis crítica, antihegemonica (que enfrenta entonces al “bloque histórico de poder”), entre los mismos, voy a mencionar aquel que se refiere a que “En la práctica política o en la teoría se va bosquejando un paradigma o modelo de transformación posible, lo cual no es simple y frecuentemente lleva tiempo, por lo que no se puede delinear siempre detalladamente. Ante la democracia liberal, el Estado benefactor o el keynesianismo económico (estructuras situadas en diversos campos), y ante las democracias de transición en América Latina que generaron una “clase política” que frecuentemente se corrompe, hay que ir formando un “paradigma” o un “modelo” nuevo de amplia participación, de hegemonía popular, de identidad nacional (en especial los países post – coloniales o periféricos), de defensa de los intereses económicos de los más débiles (reivindicaciones que son imposibles de ser cumplidas por un capitalismo neoliberal de estrategia globalizadora como dominación y explotación de las naciones subalternas).

Propuesta para pensar la Cuestión Social en relación a las víctimas de América Latina.

Un conjunto de autores han planteado la posibilidad de recuperar y generar un pensamiento propio que rescate la voz de los “vencidos”, junto a las formas de resistencia y lucha que se llevaron a cabo en estos territorios, recuperando manifestaciones que den cuenta de la profunda conmoción que provocó la violencia ejercida sobre América Latina, basada en el poder de fuerzas armadas para desarrollar la política colonialista y que también se valiera para su imposición con el apoyo de minorías privilegiadas locales, contribuyendo al despliegue de ideas y acciones vinculadas a las políticas de sometimiento con las que se pretendieron hacer claudicar a los pueblos americanos asimilándolos a la órbita de las naciones denominadas centrales.

El filósofo Horkheimer postulaba: pensar la historia como “la historia de las víctimas” y que desde otras posturas teóricas, políticas e ideológicas podríamos identificar con todo aquello que permanentemente ha intentado ser “negado” y “silenciado” en las sociedades modernas.

Considero que para el Trabajo Social los aportes teóricos de aquellas corrientes de pensamiento, cuya principal preocupación histórica se centra en la vida de las “víctimas”, constituyen una referencia fundamental, desde donde poder establecer basamentos éticos e ideológicos que incluyan a sectores mayoritarios de la profesión, con la idea de lograr condiciones de articulación con otros actores sociales con los que se pretenda participar de la construcción de proyectos de sociedad amplios, inclusivos y contrahegemónicos.

En el sentido fuerte muy preciso, de ocupar social, histórica, prácticamente el mismo lugar de las víctimas en la estructura social que los oprime, Dussel (2001, pp287, 288) refiere que el científico social, queda atrapado como “rehén”, (tomando la categoría central utilizada por el filósofo Emmanuel Levinas), diferenciándose del sistema dominante, que es estudiado “funcionalmente” por las ciencias sociales estándar. Ya que el que “se pone de parte” de la víctima sufre persecución; es hecho objeto de represión. Solo el que se “compromete” de esta manera libera su razón para poder innovar la “explicación” científico social de las “causas” del dominado como alie-

nado. Solo el que “sufre – con” (com - pasión) la víctima, tiene la perspectiva adecuada, es lo suficientemente “inteligente” como para conceptualizar “la contradicción ya teóricamente puesta en claro por ellos” (los científicos sociales funcionales), considerados por Marx, de la “expresión implacable” – cínica - expresada “sin conciencia”.

Los planteos precedentes ponen en juego contradicciones que cuestionan los valores optimistas asumidos por la ciencia, desde su conformación histórica como grandes corrientes políticas-ideológicas de carácter universal, en donde la presencia de la vertiente iluminista en las diferentes propuestas teóricas adquiere mayor visibilidad al momento de establecer la relación entre los sujetos y objetos de conocimiento que se manifiesta en el establecimiento de tutelajes, recomendaciones, dominio y control social, etc. Siempre vinculados con un horizonte predeterminado en donde se alcanzaría por parte de los sujetos en la sociedad: mayor integración social, desarrollo humano, progreso indefinido, emancipación humana, etc.

El tema de las categorizaciones emitidas por parte del Trabajo Social y otras disciplinas sociales me parece una cuestión importante para desarrollar al vincular su análisis con quienes pretenden asumir capacidades de juzgamiento sobre las acciones y elecciones políticas que sostienen otras personas y organizaciones con las que nos relacionamos mediante la intervención profesional o la militancia política que a veces aparecen indiferenciadas o superpuestas.

En este sentido, me parecen importantes los aportes de Emmanuel Levinas (2006, pp 67), sostiene: “La filosofía occidental ha sido muy a menudo una ontología: la reducción de lo Otro a lo Mismo”. Se ha caracterizado porque ajusta la realidad a la razón teórica. Esta razón teórica posibilita la adquisición de un conocimiento seguro y definitivo del Otro, al que ajustamos a la idea que tenemos de él, tendiendo así a categorizarlo definitivamente, tratándolo de modo indiferente e incluso intolerante. Para este autor, la ontología consiste en aquel “fijo estado de cosas”, en la aproximación del sujeto a la realidad por la razón teórica exclusivamente. De este modo, su ejercicio se caracteriza por la totalización que ejerce de la realidad. Esta totalización consiste en la petrificación o solidificación de la realidad, dando lugar a una explicitación última y definitiva de la realidad.

A través de estas lecturas considero que se hace necesaria realizar la propia vigilancia epistemológica, cuando ejercemos la profesión y sobre que parámetros teóricos, éticos e ideológicos nos basamos en la relación que establecemos con “otros” actores sociales, para no llegar a convertirnos también en colonizadores.

En relación a esto para finalizar, Levinas citado por Goldarecena (2013, pp20) expresa las siguientes expresiones que me parecen importantes para pensar el Trabajo Social en su relación con la dimensión política:

“Totalizar la realidad lleva al sujeto a ejercer su dominio apropiativo sobre la misma: ajustar al Otro a su idea, el sujeto no se relaciona con el Otro absolutamente Otro sino con aquella idea



que tiene de él. Dado que el Otro pasa a ser una idea del sujeto que lo recibe, este se cree investido con la autoridad suficiente como para velar por el bien del Otro sin contar con su opinión. Este paternalismo acaba derivando en violencia cuando el sujeto totalizador que aborda la realidad por la razón teórica exclusivamente llega a creerse que la realidad intelectualizada es de su propiedad y, por ello, de su dominio apropiativo”.

#### Bibliografía:

Aricó José M., La cola del Diablo: itinerario de Gramsci en América Latina, Siglo XXI Editores Argentina S.A, 2005.

Aricó José, “Prologo” en VV.AA., Hegemonía y alternativas políticas en América Latina, coordinado por Julio Labastida Martin del Campo, México, Siglo XXI, 1985.

Touraine Alain, Las sociedades dependientes. Ensayos sobre América Latina, México, Edit. Siglo XXI, 1978.

Portantiero Juan Carlos. Los usos de Gramsci: escritos políticos 1917 -1933, México DF, Cuadernos de Pasado y Presente, 1977.

Gramsci, Antonio: Cuadernos de la cárcel, T4.Mexico.Editorial Era. 1986.

Vilas Carlos María: El poder y la política. El contrapunto entre razón y pasiones. Editorial Biblos, 2013.

Dussel Enrique, “El programa científico de investigación de Carlos Marx: ciencia social funcional y critica”, en su libro Hacia una filosofía política critica, Bilbao (Esp.) edit. Desclée de Brouwer, 2001; pp. 279 -319.Punto 6.

Gramsci Antonio, Cuadernos de la Cárcel, México, Editorial Era, 1987, CC, 11 (12).

Dussel Enrique, Para una política de la liberación. Editorial Las Cuarenta/Gorla. Bs As. 2012.

Laclau Ernesto, La razón populista. 2005.

Sousa Santos Boventura, El milenio huérfano, 2005

Lévinas Emmanuel. Totalidad e Infinito: ensayo sobre la exterioridad, Salamanca. Editorial, Sígueme, 2006

Goldaracena Francisco Idareta, “E. Levinas y el Trabajo Social: mas allá de Jonia a Jena”. Revista Internacional de Filosofía, Nº 58, 2013. ISSN: 1130 – 0507.

